

POR QUÉ LA INCLUSIÓN COMIENZA O NO COMIENZA EN EL KINDER...

De Charlene Comstock-Galagan

Revisado en febrero de 2008

PUESTO QUE CADA NIÑO MERECE LA OPORTUNIDAD DE VIVIR EN GRANDE: LA EDUCACIÓN INCLUSIVA SIGNIFICA GRANDES EXPECTATIVAS

Los padres y profesionales deben acostumbrarse a tener grandes expectativas para todos los niños. A veces se bajan las expectativas para el aprendizaje a causa del deseo de proteger a los niños, si aprenden de una forma diferente o si tienen un aspecto físico diferente a los otros estudiantes. Como consecuencia, inconscientemente, los padres y los maestros pueden limitar las oportunidades para los niños y los niños pueden alcanzar nuestras “bajas expectativas” en vez de nuestras “grandes expectativas”. Al tener bajas expectativas para los niños, no preservamos su dignidad: tener grandes expectativas para los niños les ofrece dignidad, posa un reto a nuestras percepciones y nos ofrece nuevos problemas a solucionar.

Debemos vigilarnos constantemente y no imponer límites en nuestras percepciones de lo que nuestros hijos puedan hacer, ser o aprender. Debemos procurar que no dediquemos más esfuerzos al proteger la cómoda percepción que los esfuerzos que dedicamos al proporcionar muchas oportunidades y opciones a nuestros hijos.

PUESTO QUE LA EDUCACIÓN INCLUSIVA DESDE EL INICIO DARÁ LUGAR A LA INCLUSIÓN EN EL FUTURO: SE SELECCIONA EL CAMINO DESDE TEMPRANO

Debemos comenzar a incluir a los niños con etiquetas en el kinder porque al colocarlos en cierto ambiente, establecemos las expectativas para su futuro. Al optar por un camino, necesariamente tenemos que rechazar el otro camino. El poeta Robert Frost nos recuerda del efecto a largo plazo cuando tomamos una decisión, cuando dice, “Dos caminos en un bosque tomaron rumbos diferentes. Tomé el camino menos viajado, y eso me ha marcado la diferencia”.

Debemos educar a los niños en ambientes de aprendizaje que parezcan los lugares donde esperamos que ellos vivan como adultos, porque cuando sean adultos, probablemente vivan en ambientes que parezcan los lugares donde se hayan educado. Los niños que van a alguna escuela primaria segregada probablemente crezcan para ser adultos que vivan en alguna institución y trabajen en algún taller amparado. Si la inclusión comienza desde el kinder, incluyendo a los niños con etiquetas, nos aseguraremos de que nuestros hijos que “tienen la buena fortuna” de asistir a escuelas inclusivas también “tengan la buena fortuna” de poder participar en la vida.

El niño que es incluido desde el inicio será bienvenido en su comunidad y no tendrá que depender en gran parte de los sistemas de servicios humanos para sobrevivir. Cuando incluimos a todos los niños con etiquetas en el kinder, fomentamos los apoyos naturales para su futuro, un proceso que requiere de tiempo y la experiencia compartida. El ser

incluido fortalece los apoyos naturales, los cuales serán esenciales al éxito que tengan esos niños cuando vivan en la comunidad en el futuro. Ser incluido en una clase de 22 niños significa que su hijo es un integrante conocido y reconocido de un grupo de niños del kinder en la comunidad escolar. Significa que hay 22 familias que pueden relacionarse con su hijo.

Durante una semana, el niño incluido goza de muchas oportunidades para hacer conexiones en público con las familias que lo conocen y aceptan como estudiante del kinder. Estas familias hacen las veces de una campaña de publicidad excelente, y son más eficaces que cualquier mensaje de servicio público. Cada vez que conversan en público con su amigo que tiene una etiqueta y discapacidades, envían un mensaje claro a las otras personas, diciendo que es normal conversar con esta persona.

PUESTO QUE LA EDUCACIÓN INCLUSIVA DESDE EL INICIO SIGNIFICA QUE HABRÁ MUCHOS EJEMPLOS DE ENTRE SUS COMPAÑEROS DE CLASE

Los niños se enseñan uno al otro. El niño en un ambiente segregado tiene como modelo los otros niños que tienen problemas de la conducta o dificultades para aprender el lenguaje. Los compañeritos proporcionan oportunidades constantes de aprendizaje para el niño que tiene alguna etiqueta durante las actividades rutinarias, durante las clases tradicionales, a la hora de comer, en el recreo, en los pasillos, durante las asambleas, en la clase de educación física, en la clase de música y en la línea para ir al baño.

El niño con etiqueta que toma parte en las actividades tradicionales tiene acceso a diferentes compañeritos en muchos contextos durante cada día. En el ambiente educativo típico, un estudiante con etiqueta tiene hasta 22 compañeros de clase y tiene muchas oportunidades para ver y oír a esos compañeros tomar parte, con diferentes grados de éxito, en el aprendizaje académico o social. Los compañeros sirven como modelos mientras reaccionen e interactúen entre sí, con los maestros, con los materiales y con la información. Hasta el maestro más talentoso y dedicado de la educación especial con los materiales y el equipo más innovadores, no será capaz de ofrecer estos modelos en un ambiente que es exclusivamente para los estudiantes con discapacidades.

PUESTO QUE LA EDUCACIÓN INCLUSIVA DESDE EL INICIO SIGNIFICA QUE TODOS GANAMOS

Todos los niños sacan provecho de compartir experiencias educacionales uno con otro, sin importar sus necesidades o etiquetas. Parece sensato permitir que los niños aprovechen estos beneficios desde el comienzo de la educación, sobre todo los niños con etiqueta que pueden requerir más tiempo para aprovechar esos beneficios.

Los niños sin etiqueta también benefician con la presencia de los niños con etiquetas en los ambientes tradicionales desde el inicio de sus años escolares. Benefician directamente cuando se les permite ser tutores a sus compañeros. Cuando un estudiante enseña a otro como tutor, o cuando comparten el aprendizaje, ofrecemos al tutor la oportunidad de procesar la información aprendida de una forma novedosa, le impartimos una sensación de dominio y logro y recalcamos el valor de ayudarlo al prójimo.

Si los niños comparten el salón de clase desde el kinder y durante todos sus años escolares, con buenos ejemplos de parte de los maestros, los niños sin discapacidades tendrán la expectativa y tendrán muchas oportunidades para ensayar la re-explicación, la adaptación y el intento de diversas maneras para lograr la participación de los niños con etiquetas, o su participación parcial en las actividades de aprendizaje. Llegan a tener la expectativa de hacer adaptaciones y consideran que es parte de la rutina. Todos los niños deben estar preparados para bregar con los diferentes estilos de aprendizaje y las diferencias en las habilidades de sus compañeros de trabajo en el mundo laboral de los adultos.

El niño que no tiene la etiqueta de ninguna discapacidad, aunque no pensamos frecuentemente en eso, crecerá para convertirse en el vecino, el miembro de la comunidad (médicos, almaceneros, dentistas, mecánicos, tenderos, feligreses, miembros de clubes para pasatiempos) el legislador y sobre todo, el PADRE de un niño con discapacidades.

Los niños con etiquetas, que están segregados para las clases académicas, frecuentemente no son considerados como estudiantes de parte de sus compañeros de escuela. Son considerados como personas que van al recreo, que comen en la cafetería, y en gran parte son considerados como niños pasivos, en vez de participantes activos en la vida de la escuela. Cuando los niños con etiquetas están incluidos en los ambientes educativos tradicionales, los otros niños ven que toman parte activa en el proceso del aprendizaje. Los niños con etiquetas obtienen la validación de caber en la clasificación de "estudiante", y los niños sin etiquetas adquieren una nueva percepción de que los niños con etiquetas puedan hacer una contribución. Esta percepción puede perdurar hasta que los niños sean adultos, siendo un beneficio mutuo y a largo plazo.

Los maestros de educación especial pueden beneficiar cuando imparten clases en los ambientes tradicionales. En un ambiente de inclusión, la enseñanza ya no es una cuestión de lograr que algo suceda, sino de convertir cada actividad en una oportunidad para el aprendizaje, encontrando las formas para lograr la participación de los niños con etiquetas. Los maestros aprenden a orquestar, facilitar y hacer los arreglos para que suceda el aprendizaje; enseñan a los niños con etiquetas a ser estudiantes, en vez de sencillamente realizar actividades de aprendizaje. En este escenario todos ganamos.

PUESTO QUE TENER LA EDUCACIÓN INCLUSIVA DESDE EL INICIO SIGNIFICA TENER AMISTADES

La verdadera amistad es enormemente importante en la vida de cada uno de nosotros. Todos necesitamos oportunidades para formar amistades y relaciones en la escuela y en la comunidad. La amistad es algo que trasciende las etiquetas. La mejor razón para fomentar esas relaciones en el kinder es que es fácil hacerlo. Comenzando desde el kinder, será más fácil incluir a los niños durante todos los años escolares, y aumenta la probabilidad de que los niños formen lazos duraderos de amistad. Los niños del kinder no saben el significado de las etiquetas. Los niños se aceptan uno al otro hasta que alguien les enseñe a discriminar y a rechazar. Comenzar a incluir a los niños con etiquetas desde el kinder permite la formación de amistades verdaderas y duraderas, que se establecen a base de intereses mutuos y experiencias compartidas.

Cada niño tiene destrezas, capacidades y dones; con orientación y apoyo, cada niño puede contribuir a su comunidad escolar. Nuestra responsabilidad es criar a cada niño para que cultive esas habilidades. La escuela es una comunidad dinámica de estudiantes diversos que tienen diferentes dones, y cada uno tiene su propio valor. Nuestro deber es servir de ejemplo para todos los estudiantes, mostrándoles muchas formas en que podamos valorar a cada miembro de la comunidad escolar.

John McKnight de la universidad Northwestern dice, “Toda comunidad depende de la capacidad de su gente, de su plenitud, de sus posibilidades, de lo que pueda hacer—no en lo que no pueda hacer—el corazón de la comunidad es la capacidad. Si deseamos crear una comunidad, construimos a base de la capacidad, no de las necesidades y los déficit”.

Las escuelas pueden adoptar el valor de que todos los niños pertenecen, desde el inicio. Todas las escuelas pueden emprender el compromiso y los conocimientos que son necesarios para satisfacer las necesidades singulares de todos los niños en las clases tradicionales así como proporcionar los apoyos y los servicios necesarios para que cada niño llegue a ser un miembro valioso que contribuye a la comunidad escolar.

Por cada año durante el cual no cerramos la puerta en las colocaciones segregadas como una opción para los niños de kinder, otro grupo de estudiantes de kinder pierde los beneficios esenciales que duran de por vida, como son las grandes expectativas, el ejemplo de los compañeros, el aprendizaje funcional y las amistades. ¿Qué esperamos?